

Adriana Konzevik

Dice Miguel León Portilla:

los escribanos prehispánicos, valiéndose de sus formas de escritura, pudieron consignar en los antiguos códices algo así como el esquema y los elementos fundamentales de su mitología, su calendario, la descripción de los atributos de sus dioses y del ritual religioso, la historia de sus peregrinaciones, la memoria de su vida social y política, la sucesión de sus gobernantes, sus guerras, sus triunfos y derrotas

es decir, lo que nos legaron fue su historia. El conocimiento de esta herencia es lo que hoy nos reúne, y lo que ha motivado el interés del Instituto Nacional de Antropología e Historia en editar la serie que hoy celebramos presentar.

El INAH tiene entre sus actividades sustantivas la difusión de las materias concernientes a sus labores cotidianas: la historia, la antropología, la etnohistoria, la etnografía, la lingüística y demás temas afines. Enfrenta la difusión por medio de muy diversas estrategias: los museos, los servicios educativos, la organización de ferias y exposiciones, la edición de obras científicas y la publicación de diversos materiales de divulgación, desde libros hasta tarjetas postales.

Esta política continuada ha permitido que un proyecto de divulgación

concebido en 1990 por el entonces Coordinador Nacional de Difusión, Jaime Bali, no sólo se haya mantenido sino fortalecido posteriormente. Se trata del llamado Proyecto México, que consiste en la edición de materiales breves, atractivos y de precio accesible para la divulgación del patrimonio cultural e histórico de nuestra nación. Estos materiales podrían ser carteles, folletos, guías y, sobre todo, unos pequeños polípticos ilustrados con planos y fotografías a todo color, que se llamaron miniguías.

Al principio las miniguías abarcaban sitios arqueológicos y monumentos históricos. Contenían información concentrada, suficientemente explicada para la comprensión de quienes cursan la educación media, e ilustraciones fotográficas atractivas.

Al inicio, el Proyecto México se planteó como objetivos dar a conocer al turismo nacional e internacional la riqueza cultural y natural del país; proporcionar al usuario un documento veraz, sistematizado, completo y confiable sobre el tema tratado, y ofrecer opciones sencillas y documentadas para efectuar recorridos turístico-culturales de monumentos y zonas arqueológicas.

Así, las miniguías son el resultado de un trabajo de investigación amplio y profesional, y permiten un primer acercamiento del público usuario a los

sitios de interés histórico y arqueológico. El formato de bolsillo, el acabado de buena calidad y su tamaño permitieron que las miniguías fueran instrumentos de divulgación confiables y económicos. Por este motivo, con el tiempo, la temática que abarcaron se amplió.

Si originalmente se había determinado una serie de criterios para preparar los títulos, tales como la importancia cultural e histórica de cada sitio, el flujo de visitantes y la facilidad de acceso, en la práctica se vio la necesidad de ampliar su campo temático puesto que resultaron instrumentos didácticos útiles y por lo tanto el mercado turístico ya no era su única salida.

Así, de sugerir recorridos y dar información histórica y arquitectónica, las miniguías comenzaron a incluir museos, e incluso salas específicas, útiles para estudiantes, maestros y el público en general.

Desde 1991, cuando Fernando Lozano Lara, entonces encargado del Proyecto México, estuvo en contacto con los integrantes del Seminario Códices Mexicanos, se encontró interés en publicar una serie de miniguías de los códices.

El Proyecto México, sin embargo, sufrió algunas vicisitudes, cuya venturosa consecuencia fue la creación de la revista *Arqueología Mexicana*, que ya ha cumplido cinco años. Los cam-

bios de responsable y las necesidades presupuestales provocaron el retraso de la aparición de nuevas series de miniguías, entre ellas las de códices. Hay que señalar aquí que la constancia de las coordinadoras de la serie por parte del Seminario de Códices Mexicanos, Perla Valle y Luz María Mohar, fue muy importante para que nunca se quedara en letra muerta. Por supuesto, el interés del personal que labora en el Proyecto México, particularmente de Areli Díaz, fue también una entusiasta promotora de la realización de esta serie.

Se inició así la aventura que representa todo proyecto editorial: quienes participaban en el Seminario de Códices Mexicanos y quienes laboraban en el Proyecto México trabajaron conjuntamente un guión temático para la elaboración de miniguías de códices; también se tomó la decisión de que en una primera etapa se publicaran aquellos de más relevancia, tanto prehispánicos como coloniales.

La publicación de esta serie resulta de vital importancia puesto que se da así al patrimonio documental un tratamiento equivalente al de los monumentos históricos y arqueológicos que conforman la herencia cultural de México. La explicación de los códices permite difundir de manera más amplia y detallada una reconstrucción de la vida de

las comunidades indígenas antes y durante la Colonia. Este solo hecho da cuenta de la relevancia de la edición de las miniguías. Con la difusión de estos "libros antiguos" pretendemos despertar el interés por descubrir el universo de información socioeconómica, cartográfica, histórica, genealógica, etnográfica, pictográfica, botánica, en síntesis, sobre la cultura y el pensamiento de los antiguos pobladores de Mesoamérica.

A la fecha se han editado doce títulos, cuyos autores se cuentan entre los más destacados investigadores de esta temática en el país. Es importante destacar que quienes componen este conjunto de autores no son únicamente académicos del INAH, sino que representan a las instituciones que han dado mayor peso a la investigación científica en esta materia.

Por esto, el público que se acerca a nuestra serie de miniguías recibe directamente la información de los mejores especialistas en el campo. Actualmente hay dos miniguías generales acerca de los códices: qué son, cómo se hicieron, para qué servían, cómo se leen y se clasifican, qué distingue a los códices prehispánicos de los códices coloniales; el lector encontrará respuesta a estas preguntas.

Cuatro códices prehispánicos han sido difundidos con las miniguías: el *Madrid*, el *Dresde*, el *Borgia* y la *Matrícula*

*de Tributos*; algunas tratan sobre códices coloniales: el *Kingsborough*, el *Mendocino*, el *Sierra*, el *Tlatelolco*, la *Relación de Michoacán* y el *Plano en papel maguey*. Se tiene contemplada la edición de dos más: el *Códice París* y el *Lienzo de Jucutacato*.

Para la siguiente etapa de esta serie, se ha pensado en la conveniencia de incluir versiones temáticas generales, es decir, miniguías que expliquen la separación de códices por grupos según su contenido, por ejemplo códices del grupo maya, códices del grupo Borgia, o del grupo Techialoyan, códices religiosos, calendáricos, mapas y planos, etcétera. Un factor determinante en la decisión de continuar con la serie es que, aun cuando la historia de las ediciones facsimilares hoy es afortunadamente larga, y a pesar de que día con día son más accesibles para el público, nunca dejarán de ser publicaciones que, por sus propias características, resulten algo caras. Las miniguías, si bien no suplen a un facsimilar, cubren la necesidad de darle la difusión indispensable a estas ricas fuentes.

Sólo me resta, además de agradecer al CIESAS su alojamiento en esta noche, refrendar el compromiso del INAH en la producción de esta serie, cuya importancia radica en acercar a la comunidad académica a un público más amplio, el cual consideramos fundamental.

